

Sigo de cerca el plan de estabilización argentino, convencido de que, potencialmente, es el acontecimiento económico más importante para Uruguay

Director Responsable:

Ramón Díaz

Editor:

Daniilo Arbilla

Directorio:

Ramón Díaz, Manfredo Gikato, Pablo Fossati, Ramiro Rodríguez Villamil y Daniilo Arbilla.

Columnistas: Daniel Gianelli (política) y Ricardo Peirano y Jorge Caumont (economía).

Secretario de Redacción: Miguel Arregui.

Información política: Gerardo Maronna, Claudio Paolillo y Alejandro Nogueira. **Información económica:** Efraín Mannise. **Indicadores económicos:** Javier de Haedo (coordinador) y Alejandro Echegorry. **Información nacional:** Claudio Romanoff, Alvaro Giz y Alvaro Amoretti. **Información internacional:** servicios de DPA y ANSA. **Cultura y espectáculos:** Sergio Lacuesta (coordinador), Rodolfo Fattorusso y Barret Puig (columnistas), Milton Fornaro (libros) y Jorge Castro Vega (teatro). **Medicina:** Jean Richerd.

Deportes: Mauricio Fernández Reyes. **Columnistas:** Juan Carlos Paulier (fútbol) y Arsenio Motolko (tenis). **Humor:** Kid Grapes y Aldo Cammarota. **Caricaturas:** Arotxa. **Fotografía:** Milton Cea. **Diagramación:** Nelson García Serra.

Corresponsales: Argentina: Félix Carreras. Brasil: Eduardo Varela. Columnista: José Pedro Ortiz.

Administración: Alfredo Bianchi Varela.

Búsqueda es una revista semanal miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa. Está inscrita en la Dirección de Industrias con la matrícula N° 2079. Con domicilio en Av. Uruguay 1023, teléfonos 906435, 906376, 906337 y 905664. Montevideo, Uruguay. Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores. Precio de venta: \$ 70. Impreso en Talleres Gráficos de Impresora Polo Ltda. D.L. N° 40.172. Distribución: Papacito.

El plan "Austral" cumple noventa días

en muchos, muchos años. Si culmina con éxito, representará para Uruguay un cambio geográfico de primera magnitud, algo semejante a haberse desgajado del Conor Sur, y haberse injertado nuevamente, en otra comarca del mundo, donde la norma fuese la estabilidad, en lugar del shock desestabilizador expansivo (como en 1975-76 y 1978-79) o contractivo (como varias veces desde 1981). Un acontecimiento sólo comparable a la posible estabilización de Brasil, pero más importante aún, primero porque Brasil rara vez fue tan desestabilizador para nosotros como con frecuencia lo fue Argentina, y después porque el primero que domara la inflación galopante podría ser además levedura de estabilidad para toda el área.

Posado sobre la desembocadura de un gran río, entre dos grandes vecinos, Uruguay recuerda por su ubicación a Holanda. Cada vez que miro hacia Holanda o hacia Rotterdam si uso el teleobjetivo, o hacia el Benelux, si opto por una perspectiva más dilatada me convengo más del destino de apertura de Uruguay, de su necesaria orientación hacia el comercio, hacia la intermediación en todos los órdenes. Pero si Alemania hubiese persistido en la línea de gran inflación que siguió desde 1914 a 1923, y Francia hubiese hecho otro tanto, aunque sin llegar a los mismos extremos, como en la misma época hasta la reforma de Poincaré en 1926, es decir, si Holanda hubiese sido un pequeño país entre dos enormes volcanes monetarios en frecuente erupción, ¿habría aceptado con el mismo valor y la misma lucidez el **ethos** de apertura, de competencia, de realismo, que el destino le imponía? Tal vez no. Quién sabe si no hubiera pretendido escapar por la tangente de la fantasía, que conduce a la frustración por el

encierro comercial. Como el Uruguay, que lleva un siglo largo empantanado por el espejismo de un desarrollo autárquico...

Concebible, el Cono Sur podría ser antes de mucho una región con una unión monetaria, como la CEE, donde el

por la noticia de que la inflación en la Argentina, medida por los precios al menudeo, en agosto ha sido de 3,1%, inferior al 3,8% uruguayo por primera vez en quién sabe cuántos años (ciertamente desde 1982, hasta donde remonté mi verificación, la tasa argentina superó la uru-

el Uruguay en 1968, cuando en el segundo semestre el crecimiento de los precios al consumidor fue negativo en tres de los seis meses, sin ninguna reglamentación que presionase en tal sentido (no hubo normas sobre "desagio").

Yo diría que el plan argenti-

ARGENTINA Y URUGUAY TASAS MENSUALES DE INFLACION

	Argentina		Uruguay	
	Precios al consumidor	Precios al productor	Precios al consumidor	Precios al productor
1982 Ene-jun.	6.1	17.9	0.9	1.0
Jul-dic.	13.8	16.1	2.3	3.8
1983 Ene-jun.	12.5	11.7	5.1	4.9
Jul-dic.	17.5	17.5	2.8	4.5
1984 Ene-jun.	17.2	16.8	5.9	5.9
Jul-dic.	20.4	19.2	2.8	4.5
1985 Ene-mar.	24.1	22.2	4.9	5.0
Abr.	29.5	31.5	10.0	11.5
May.	25.1	31.2	4.1	2.8
Jun.	30.5	42.4	3.0	0.3
Jul.	6.2	- 0.9	6.8	6.6
Ago.	3.1	1.5	3.8	n/d.

Fuentes: Arg., INDEC; Uruguay DGEC y BCU

dinero dejase de operar antinaturalmente, como un agente abrasivo, y cumplirse su auténtico destino de lubricar las relaciones comerciales. Sería ese el momento de pensar a lo grande en materia de proyectos de integración, dejando atrás las mezquindades —forzosas, pero mezquindades al fin— del CAUCE y el PEC, de las operaciones "migajas" como bien podrían llamárselas, visto que nos condenan a andar rondando en torno a las mesas de nuestros vecinos, a ver cuándo cae de ellas algún sustento marginal. El momento de la gran unión aduanera, en la que nosotros nos abríamos en plenitud, con genuina reciprocidad, habría tal vez llegado.

Como el lector habrá apreciado, las noticias sobre el plan "Austral" estimulan mi imaginación. En particular, estas reflexiones han sido suscitadas

guaya en todos y cada uno de los meses). La evolución de la inflación apreciada por dicho índice y por el de precios al por mayor, tanto en Argentina como en Uruguay se muestra en un recuadro. Puede apreciarse que el cambio del otro lado del Plata es espectacular. ¿Se tratará de una tendencia firme?

Ante esta pregunta, la primera idea que viene a la mente es que el control de precios en la Argentina está reprimiendo la inflación. Frente a ello, conviene observar que los precios al por mayor cayeron en julio. En parte ello puede deberse también a la regulación gubernamental (normas sobre "desagio") pero es más probable que la influencia dominante haya consistido en las altas tasas reales de interés, que han vuelto prohibitivo mantener stocks especulativos de mercaderías. Esto lo vimos en

no está marchando tan bien como marchó el uruguayo en 1968-70, naturalmente, el problema argentino es mucho más difícil, porque pretende salir de una inflación del orden del 2.000%, mientras que la inflación uruguayo a mediados del '68 era del orden del 200%, pero en ambos casos la credibilidad de la política se logró con rapidez. En Uruguay el efecto recesivo de la estabilización fue muy breve, y la economía tomó una senda de expansión real que duró aproximadamente lo que la estabilidad. En Argentina bien puede ocurrir otro tanto.

Pero la estabilidad, ¿se mantendrá? ¿O será flor de un día? Algunos de los analistas pretenden extraer la respuesta de las características del plan, es decir, mirando al pasado. Yo pienso que sólo Dios y el Presidente Alfonsín pueden saber la

respuesta correcta. Por supuesto, no es seguro que el Presidente haya resuelto ya el problema que tiene ante sí. En caso negativo, en el orden temporal, la interrogante no posee aún solución. En el fuero interno del Presidente argentino se estará librando un combate, y en función del resultado de esa lucha será el camino que el Austral recorra en el futuro: hacia la estabilidad o hacia el despenadero.

Vale la pena recordar las semejanzas entre el plan argentino y el antecedente uruguayo de un par de décadas atrás. Ambos tienen, entre otros elementos comunes, el haber recurrido al control de precios como truco para cambiar **exógenamente** las expectativas de los agentes. La inflación sólo se detiene si la emisión de dinero deja de superar la demanda del público. La demanda del público por dinero crece apenas se cree que la inflación se haya detenido. Si la autoridad monetaria deja de emitir, **eventualmente** los agentes llegarán a creer que la inflación va a detenerse. Pero esa palabra —**eventualmente**— puede aludir oscuramente a una fase bastante larga y desagradable. En el Uruguay en 1968 se procuró actuar **directamente** sobre las expectativas del público mediante la congelación de precios y salarios. Naturalmente, la clave de la política no fue esa. El déficit fiscal se redujo, de 4,5% del PBI en 1967, al 1,4% en 1968. Esta fue la pieza clave. Pero la congelación evitó que los agentes económicos tuvieran que extraer sus propias conclusiones a partir de los datos monetarios y fiscales. La gente "**vio**" que la inflación se había detenido, y creyó en seguida. En la Argentina parece haber ocurrido otro tanto.

El desarrollo de la experiencia estabilizadora uruguayo puede servir sobre todo para advertir los peligros que acechan a la Argentina. En nuestro caso fue patente que el público identi-

El plan "Austral"...

(viene de pág. 2)

có el éxito de la política con el éxito de la "congelación". De alguna manera se transfirió a las autoridades la convicción de que el control de precios poseía vida propia y era capaz de funcionar sin el apoyo de la disciplina fiscal. En 1971 el déficit trepó bruscamente al 5.5% del PBI y la inflación retornó a su virulencia (llegó al umbral de los tres dígitos en 1972) sin que las riendas de los controles de precios y salarios se aflojaran un ápice.

En Argentina la primera etapa del plan se ha cumplido con éxito, pero no ha conducido aún a la política hasta una zona en que pueda afincarse. Está en tránsito hacia la estabilidad, pero es como un avión que marcha por la ruta correcta, pero ello no implica que pueda detenerse en el aire. El próximo paso debe consistir en la reducción efectiva del gasto público, a fin de conquistar una credibilidad que permita prescindir de los controles directos sobre los precios y salarios.

El caso argentino difiere del uruguayo de hace dos décadas en que ha sido mucho más ana-

lizado. La prensa argentina ha producido una corriente importante de artículos sobre el tema. La Asociación de Bancos de Argentina (ADEBA) acaba de realizar un seminario al que invitó al profesor Rudiger Dornbusch de MIT, que presentó un trabajo sobre un tema afín —la estabilización alemana en 1923— y efectuó declaraciones sobre la política actual en Argentina. Hoy en día nadie tendría derecho a pretender allí que ignora que el control de precios es un mero accesorio destinado a influir sobre las expectativas. Hay considerables controversias sobre diversos aspectos entre los economistas opinantes, pero al mismo tiempo todos concuerdan en que la suerte de la política se juega básicamente en el terreno fiscal. La próxima etapa allende el Plata tiene que consistir en una reducción drástica del gasto público. En esto el consenso es general. Se trata sin duda de algo necesario. ¿Será también políticamente factible?

¿Para un gobierno radical, por lo tanto **estatista**? El Dr. Alfonsín probablemente se lo esté preguntando a sí mismo en este mismo instante.